

Dejad hueco para las repeticiones, para lo imprevisto y para que en ningún momento os sintáis agobiados.

Y estad seguros de que, trabajando no más, y sí más a gusto, con mayor desenvoltura y sosiego, haréis una labor lógica, armónica, seria y eficiente.

No hay edificio que se intente levantar, sin que le preceda un "proyecto" minucioso. Y los proyectos de unos no sirven para otros: cada edificio necesita el suyo y el suyo se le hace.

¿No será tan importante siquiera como una simple casita la obra formidable de la educación?

Metodología y organización

DISCIPLINA ESCOLAR, DISCIPLINA PERSONAL Y AUTONOMIA

Por MARÍA RAQUEL PAYA

Es frecuente hablar de disciplina en sentido *objetivo*: como orden centrado en el trabajo, como ajuste de actividades, espacios y producciones, como regularidad o encaje de actos y tiempos.

Se habla también de disciplina en sentido *directivo* como atributo del ordenador del trabajo escolar que es el Maestro. La disciplina como impuesta, o al menos como emanada de quien tiene autoridad. Se convierte entonces en un reglamento, en un código de normas o leyes escritas o que informan las costumbres. En este caso la disciplina se empequeñece en algunos sujetos tanto que se no convierte en una contabilidad de puntos de mérito, o bien de sanciones negativas, de tal modo que el sujeto educando queda disminuído considerablemente y reducido a "algo" más que a "alguien". Y cuando este "alguien" intenta individualizarse y afirmarse se convierte—o al menos puede convertirse—en indisciplinado.

Con muy poca frecuencia se habla de disciplina *subjetiva* como algo que está en cada uno de nosotros, que se resuelve dentro de nuestro ser, como "algo" que se produce sin esfuerzo cuando todo es normal y cuyos fallos deben ponernos alerta sobre las causas, siendo éstas, con mucha frecuencia, imputables a los que no son sancionados porque son "autores".

Como contenido de estudio la disciplina ocupa, dentro de la Ciencia de la Educación, un diverso contenido en algunas de sus ramas. Con frecuencia se estudia dentro de la Pedagogía general. Otras veces se le asigna un espacio en la Didáctica y en algunas pertenece al campo de la Organización escolar. Por lo menos en más de una de estas ramas es necesario dedicarle un espacio al tema que nos ocupa.

Nosotros deseamos afrontarlo hoy teniendo en cuenta los *supuestos psicológicos de la disciplina escolar desde el punto de vista del alumno*.

Para ello es preciso tener como criterio básico algunas de las aportaciones de la psicología dinámica, sin las cuales es imposible hoy abordar con hondura ningún aspecto del comportamiento humano.

Estas aportaciones son:

a) El comportamiento humano es un *juego real*, más o menos consciente, de necesidades, motivaciones, tendencias, impulsos, acciones, satisfacciones, éxitos o frustraciones. En cada uno de los actos humanos intervienen más de uno de los estratos de la personalidad profunda del educando y no se resuelven en el campo de la disciplina objetiva ni en el de la disciplina directiva o correctiva, pero emanada del "autor", del "mayor", del que forma o educa.

b) El ser humano obra como *unicidad*, como una totalidad psicofísica cuya manifestación unitaria es la conducta y en la cual intervienen muchas fuerzas, como vectores, de las cuales la resultante es la acción, cada acción.

c) Para la comprensión de la personalidad es necesario admitir una *estructura psíquica*, formada de estratos o capas que se superponen e interaccionan dentro de cada hombre.

d) El hombre es además, una *interacción con el mundo*. Mundo de seres reales o ideales, humanos o no.

Pretender entender que sea disciplina y no poder penetrar en el sentido de los anteriores principios es pretender construir dogmáticamente creando *robots* y no hombres. Puesto que el hombre lo es en tanto en cuanto es capaz de individuarse como personalidad. Y en tanto en cuanto su personalidad se integra originariamente en la comunidad.

Dónde se realiza psíquicamente la disciplina.

La teoría de los estratos de la personalidad, defendida por casi todos los autores contemporáneos, aunque tengan su particular visión del problema, coincide en distinguir:

a) Un *estrato profundo*, inconsciente, fondo del cual emergen las tendencias y los apetitos, estrato originario de toda vida conativa, afectiva, instintiva, apetitiva, activa. Este nos viene dado como fondo vital en nuestra parte somatopsíquica. Madura espontáneamente o por ejercicio de acuerdo con nuestra potencialidad inicial—disminuída o acrecentada en grados próximos a los innatos—y define de algún modo nuestra constitución temperamental. Por muy alejado que parezca de toda intencionalidad viene ya influído por esquemas de conducta muy distintos según el medio cultural del entorno y definidos por él. Ha sido llamado por algunos "yo biológico" y por otros "ello", "fondo vital", "fondo endotímico".

La emergencia de este estrato profundo en sus diversos modos de actuar debe ser muy tenida en cuenta si de disciplina tratamos.

b) Un *estrato medio*, en el cual se dan las actualizaciones vivenciales—aunque no todas las actuales son conscientes—, y en el cual nuestro "Yo" impera la conducta, aunque a su vez sea imperado por fuerzas, inconscientes o no tanto, del estrato inferior o superior. Quiero con ello decir algo que es psicológicamente decisivo para en-

tender subjetivamente la disciplina del educando: sus acciones actuales son conscientes en una mínima parte. Piénsese si no—y somos más conscientes por adultos—en cuántas horas de cada día somos inconscientes, plenamente conscientes. Recuérdese que si pensamos cómo leemos no podemos leer; y en si por qué compensación de fuerzas andamos, nos caemos; y en que si intentásemos ser plenamente conscientes nuestra fatiga sería tal que no podríamos soportar más de dos horas de vigilia.

Es en este estrato donde se realiza la comunicación hombre-mundo. Es precisamente aquí donde se manifiesta la conducta—sucesión de comportamientos actuales a través del tiempo—, y es aquí precisamente donde la disciplina consciente se exige. Absurdo. La disciplina consciente es agotadora, aniquiladora, insostenible. Al menos de manera habitual. Hemos de facilitar grandes espacios de tiempo a la disciplina espontánea.

c) Existe un *estrato superior*, superestructura que rige la vida psíquica humana y que está constituido por todo lo que en el hombre es principalmente "espíritu", pensamiento y voluntad, conciencia ética, "Yo racional". Este estrato viene a ser el regulador que hace humano al hombre. Se ha constituido por "introyección" inconsciente de la ética colectiva y muy especialmente de la paterna dentro de la ética familiar.

La escuela tiene también su palabra en esta formación normativa de la superestructura individual. Con frecuencia es la "identificación", con el regulador, con el autor de la ética ambiental, lo que hace interiorizar la ética colectiva para hacerla personal. Y estos hechos no suceden en el campo de la conciencia: son preconscientes o totalmente inconscientes. Por eso los niños y los hombres sencillos no nos creen conscientemente ni conscientemente nos siguen: se dejan llevar por introyecciones e identificaciones que nos son desconocidas a nosotros mismos, pero que están en nosotros mismos o al menos en el ambiente que nos rodea, aunque conscientemente las rechazamos.

Esta es la capa donde nuestra disciplina se automatiza, se hace inconsciente. Pasa así a formar parte del "Yo personal", que no es ni el biológico ni el racional, sino el unitario, el integrado, el realmente autor de nuestro propio comportamiento, hecho conscientemente en parte, inconscientemente en mucho del modo que llevamos dicho.

Cómo se llega a una disciplina subjetiva.

El niño obra como resultado de necesidades, que se convierten dinámicamente en impulsos y que buscan la satisfacción por realizar aquello que puede calmar la necesidad. No se piense sólo en necesidades como algo primario, elemental, inferior, material y hasta grosero. Para el niño, por ejemplo, la necesidad de estimación es tan fuerte como la de alimento, y a veces más, de tal modo que los impulsos que ella aflora pueden ser tan potentes que, de no encontrar cauce adecuado, se desbordan y perturban la adaptación. Esta misma necesidad de estimación puede ser la base de la generosidad—mayor en el niño que en el adulto—, de la fidelidad a la palabra dada y al amigo, del amor y de la fe.

Cuando en el obrar del niño introducimos una disciplina objetiva o directiva, que está en nosotros y no en él, y que con harta frecuencia es negativa, cortamos esta adecuación necesidad-realización, muchas veces positivamente valiosa y que siempre es una fuerza personal que no tene-

mos derecho a mutilar, aunque sí *debemos encauzar, positivamente ordenar.*

Cuando el niño nace toda satisfacción de sus necesidades es imperada. Sólo poco a poco va tomando conciencia de su ser "autor" de algo, y tiende poco a poco a incrementar su acción autónoma. La concesión de autonomía ha de ser gradual, imperceptiblemente gradual, de tal modo que, como se indica en el esquema gráfico, el niño aumenta en su dominio a medida que decrece el del educador. Sin soluciones de continuidad, sin brusquedades, fijaciones o regresiones que suelen ser perniciosas (véase gráfico).

De este modo el encontrar el camino por el que la necesidad pueda ser satisfecha, el cómo, cuándo, dónde, la licitud y responsabilidad, llevan gradualmente al educando a bastarse a sí mismo integrándose en la comunidad. Y es en el "Yo personal" donde los impulsos emanados de sus diversos estratos, conscientes o no, encontrarán la realización o el encauzamiento adecuado.

Se llega así a una disciplina subjetiva en el campo de lo puramente individual y en el de lo familiar, escolar, profesional y social, porque la disciplina se nos ha convertido en nuestra, en autónoma, y somos de tal manera cuando ya se nos hizo la educación inconsciente, y cuando, aunque quisiéramos, no podríamos saltar ya las barreras de la cortesía, de la honradez, de la sociabilidad.

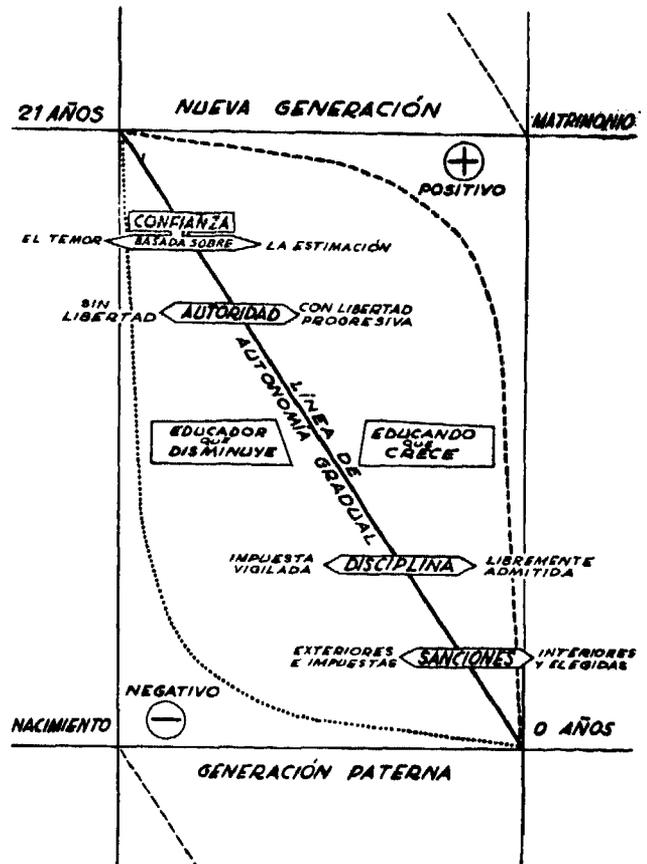


Gráfico tomado de FROIDURE: *Les sanctions en éducation*. Editorial Desclée, Bruselas, pág. 47.

El rectángulo comprende la vida de un sujeto en el período evolutivo. La diagonal divide el espacio que corresponde a las acciones autónomas y las imperadas. Lo que corresponde al educador disminuye desde el 100 por 100 de la vida en los primeros meses, al 0 por 100 a los veintidós años. De este modo en una disciplina correcta es preciso ir dejando al educando cada día un espacio más de la propia vida para la responsabilidad. Véase cómo debe ser la relación entre educador-educando por los trazos que los unen.

Este crecimiento hacia la autonomía permite dos desviaciones igualmente graves: por exceso, niños abandonados, línea de puntos; por defecto, niños superprotegidos, línea de trazos.

Cuándo falla la disciplina personal, autónoma.

El niño se introduce a través de la familia en el mundo ético—psicológicamente ético y no moralmente ético—a través de la normatividad familiar que se introyecta antes de los seis años. Normalmente en este momento la autoridad escolar establece una normatividad que puede coincidir o no con la familiar. Si coincide no hay crisis. Cuando no, empieza precozmente la duda ética. Y de la duda puede llegarse al escepticismo o al dogmatismo. En el primer caso pierde el educando. En el segundo la solución puede ser a favor de los padres o de la escuela, y ¿quién tiene la verdad? ¿El que gana?

Poco a poco—sobre todo en preadolescencia—el niño compara ya la normatividad ética con la con-

ducta ética. De nuevo puede surgir la duda o el dogmatismo, pero en situación definitiva. Mas la solución ¿sería a favor de una ética positiva?

Cuando todo es ideal y adaptado, todo puede suceder sin crisis, sin angustias, sin escepticismos. Cuando la dualidad ética se presenta por diversas autoridades o por diversidad entre la regulación teórica y la vida real, entonces toda disciplina se nos puede venir abajo, por lo menos en el “Yo personal” íntimo de cada sujeto. Nos estará sometido tal vez, pero lo será externamente de tal modo que no podremos decir de él que es “humano”.

Es en este campo donde, personalmente, puede realizarse una disciplina que tenga en cuenta los supuestos psicológicos del comportamiento humano.

UN ACUARIO EN LA ESCUELA

Por MARÍA JOSEFA ALCARAZ LLEDÓ

Es de gran interés el poder tener en la escuela un acuario en el que se pueda observar la vida de los peces y las plantas acuáticas. Su construcción y su cuidado sirven de ejercicios manuales, y, sin darse cuenta, los niños aprenden a cuidar y amar estos pequeños seres.

La construcción de un acuario no necesita grandes gastos y está al alcance de todos.

Materiales:

Un armazón de hierro (fig. 1) (50 × 40 × 40 centímetros).

Cinco cristales gruesos (dos de 39 × 39 cm. y tres de 49 × 39 cm.).

Masilla.

Barniz de laca.

La masilla sirve para rellenar las juntas de los cristales, y el barniz de laca para cubrir la masilla, impermeabilizándola.

Puesta a punto.—Una vez construido el acuario, debe llenarse de agua, que se cambiará cinco o seis veces durante un mes con el fin de comprobar que no hay filtraciones y de que se purifique de elementos extraños que pueden ser nocivos a los peces.

Después, estando vacío, se deposita en el fondo una capa de tierra de jardín, de unos 6 cm., donde se colocan las plantas acuáticas, que puede ser recubierta por otra capa de arena. Estas plantas se multiplican por ramas o brotes y es fácil su arraigo.

Después de realizada esta operación, pueden ser introducidos los peces, teniendo en cuenta que cada uno de ellos necesita, como mínimo, un volumen de agua de tres litros. Si se introdu-

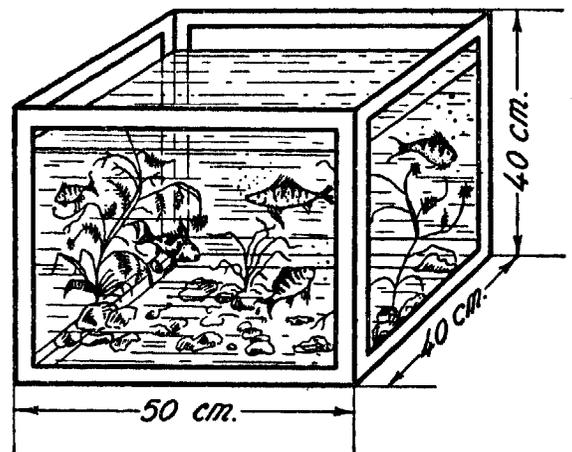


Fig. 1.

cen moluscos en el acuario, se logra una mayor pureza del agua, porque estos animales se alimentan de los residuos que dejan los peces.

Alimentación de los peces.—Pueden alimentarse con pulgas de agua, larvas de mosquito, etcétera, que se encuentran en los estanques y depósitos de agua al aire libre, y con huevos de hormiga o alimentos ya preparados, que venden en los comercios especializados.

La comida se coloca en un comedero flotante (fig. 2), con el fin de que permanezca el agua limpia.

El oxígeno que desprenden las plantas, sirve para la respiración de los peces.

Limpieza del acuario.—Con una pipeta se aspira el lodo y demás sedimentos del fondo del acuario. Los residuos se aspiran igualmente (figuras 3 y 4). Las paredes se limpian rascándo-